



Lota. Castillo en el parque

Vemos en esta foto antigua cómo las fachadas del castillo en el parque Lota, realizadas por el arquitecto Guérineau, tenían un carácter romántico perfectamente congruente con el estilo del parque.



Lota. Hiosque en el parque

Vemos aquí representada una de las delicadas glorietas muy en estilo rococó, del parque Lota. Casi completamente en hierro fundido realizado a partir de componentes desarmables.

El palacio del Parque de Lota: esplendores del pasado

La primera vez que los conquistadores españoles pisaron la tierra de Lota (del mapuche "louta": caserío pobueño) fue en la primavera de 1556. Allí se registraron muchas batallas sangrientas durante las campañas emprendidas por los castellanos al Golfo de Arauco, hasta que en 1661 el gobernador Pedro Porter Casanate, estableció un fuerte en el lugar, que llamó Santa María de Guadalupe, pero que la tradición siguió denominando Lota.

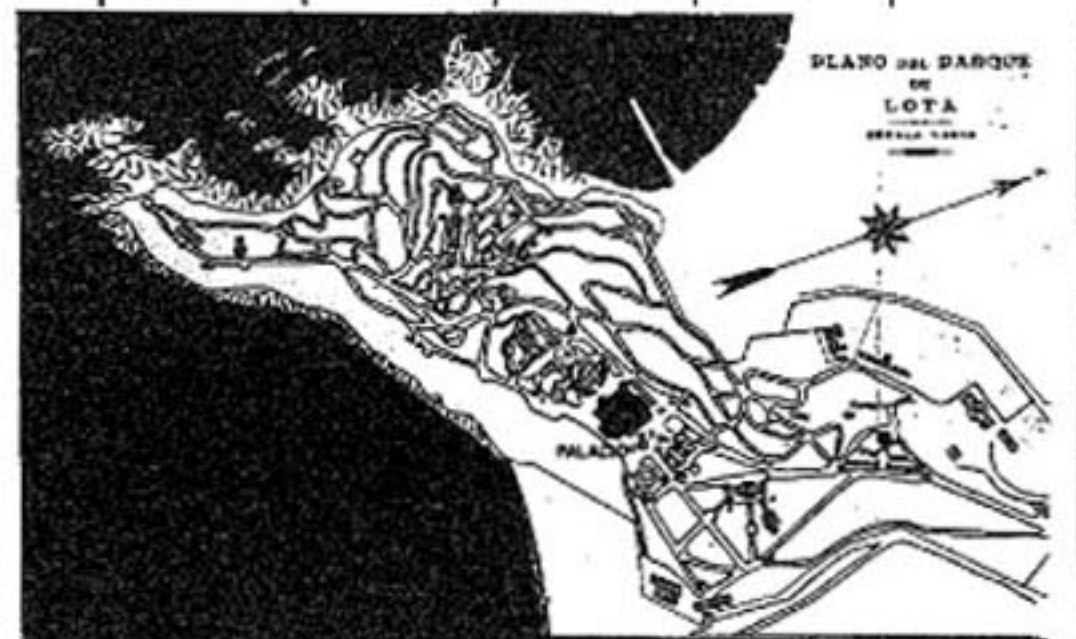
Pasaron dos siglos hasta el descubrimiento de yacimientos de carbón, según lo refiere el libro "Lota", en su edición de 1929, escrito por Octavio Astorquiza. El desarrollo de los ferrocarriles, la navegación a vapor y la aparición de industrias a principios del siglo XIX, fueron factores decisivos en el interés que despertó la explotación del carbón en Chile, especialmente en Lota y Coronel. De allí que el empresario Matías Cousiño llegó a Lota en 1852 y compró las minas de esta localidad, con el propósito de probar al mundo la calidad del carbón chileno. Ese fue el comienzo de una época de esplendor en esta localidad, junto con la instalación de una infraestructura de acuerdo a la actividad industrial en marcha. Las principales edificaciones que existían entonces era una maestranza, una fundición, una fábrica de ladrillos, un astillero, la iglesia parroquial, el cuartel de Carabineros, un hospital y varios otros servicios públicos. Además, se construyeron las casas para los obreros, de madera y con chimenea de ladrillo.

UN PALACIO

Entre los años 1852 y 1863 fue delineado el Parque de Lota. Según la publicación señalada, se llegaba a él por la calle de Chambeque, que tenía una reja al final. Detrás de la reja, estaban los jardines y luego las casas del propietario.

La mansión original era muy espaciosa, de dos pisos, desde la que se dominaban la población, la fundición de cobre, los piques y el ferrocarril que transportaba el carbón hasta el muelle.

Posteriormente esta casa fue demolida y remplazada por un palacio, cuya construcción se inició en 1865, bajo la dirección del arquitecto Eduardo Fehrmann, quien había diseñado el Teatro de la Victoria, en Valparaíso, y que fue también el arquitecto de nuestro propio Teatro Concepción. En esta época manejaba la empresa con Luis Cousiño Squella, hijo de don Matías y casado con Isidora Goyenechea Gallo, dama que se preocupó constantemente del hermosamiento del parque. Astorquiza cuenta en su libro que el arquitecto Fehrmann tuvo a su cargo los trabajos del palacio hasta 1868. Relata: "Dejó terminada toda la obra gruesa de los muros y techumbres, pero en la fachada había empleado un estilo arquitectónico que no satisfizo a la familia Cousiño. Fue contratado, entonces, en París, el arquitecto Able Guérineau, quien se ocupó durante dos años en terminar el edificio y, especialmente, de modificar el estilo de las cuatro fachadas. Parece que



Enclavado sobre una pequeña península y al costado de los piques de carbón, el parque recreaba la atmósfera informal del paisajismo inglés.

esta tarea presentaba serias dificultades, pues Guérineau, al retirarse, no se manifestaba satisfecho del resultado y lamentaba no haber dirigido la obra desde sus comienzos".

DESHABILITADO

Entre otras modificaciones, Guérineau le dio el carácter de castillo al palacio, porque sobre las torres trunco colocó techos terminados en punta. En todo caso, en los años que siguieron, solamente se regularon trabajos de decoración interior, así como terminaciones en sus dependencias. En 1899 el palacio de la familia Cousiño estaba a punto de terminarse y comenzaban a llegar desde Europa los primeros muebles. Pero Isidora Goyenechea falleció y nunca fue habitado. En los 20 años que estuvo desocupado muchos de sus adornos fueron mutilados por los turistas que acudían a visitar el monumento arquitectónico, especialmente los bajorrelieves y las artísticas figuras esculpidas, en madera, del gran comedor. La magnífica chimenea enteramente labrada en cedro encerado está hoy día en el Club Concepción y en la Intendencia cuelga una de sus fabulosas lámparas. Ya en poder de la Compañía Minera e

Industrial de Chile, el palacio fue ocupado por diferentes oficinas administrativas. Con el terremoto de 1939 la parte ornamental exterior del edificio sufrió varios perjuicios y fue sometido a reparaciones por parte de su nueva dueña, la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. La restauración estuvo a cargo del arquitecto Eduardo Knockaert, que trató de volverlo a la idea original de Fehrmann.

Curiosamente, no existen hoy día antecedentes escritos sobre la suerte corrida desde entonces por el bello palacio del Parque de Lota hasta que en 1960 resultara tan agrietado por el terremoto de ese año. Tampoco se sabe por qué se optó por su demolición y no por su restauración, que habría sido la decisión lógica respecto a un monumento de esa naturaleza.

EL PARQUE

Hacia 1881 se comenzaron a hacer las primeras plantaciones forestales en los cerros de Lota. Y en el Parque —cuyo administrador era el especialista irlandés Guillermo O'Reilly— se hicieron los primeros almácigos de pinos, cipreses, encinos, eucaliptos, que después eran trasladados a los cerros vecinos. En esta época, el Parque tomó su forma definitiva y comenzó a ser dotado de construcciones (como las casas de guardabosques, el faro, el observatorio meteorológico, el conservatorio de

plantas tropicales), jardines con toda clase de especies y obras de arte traídas del extranjero por doña Isidora. Entre todo aquello destacaba la grandiosidad del palacio que ahora ya no existe.

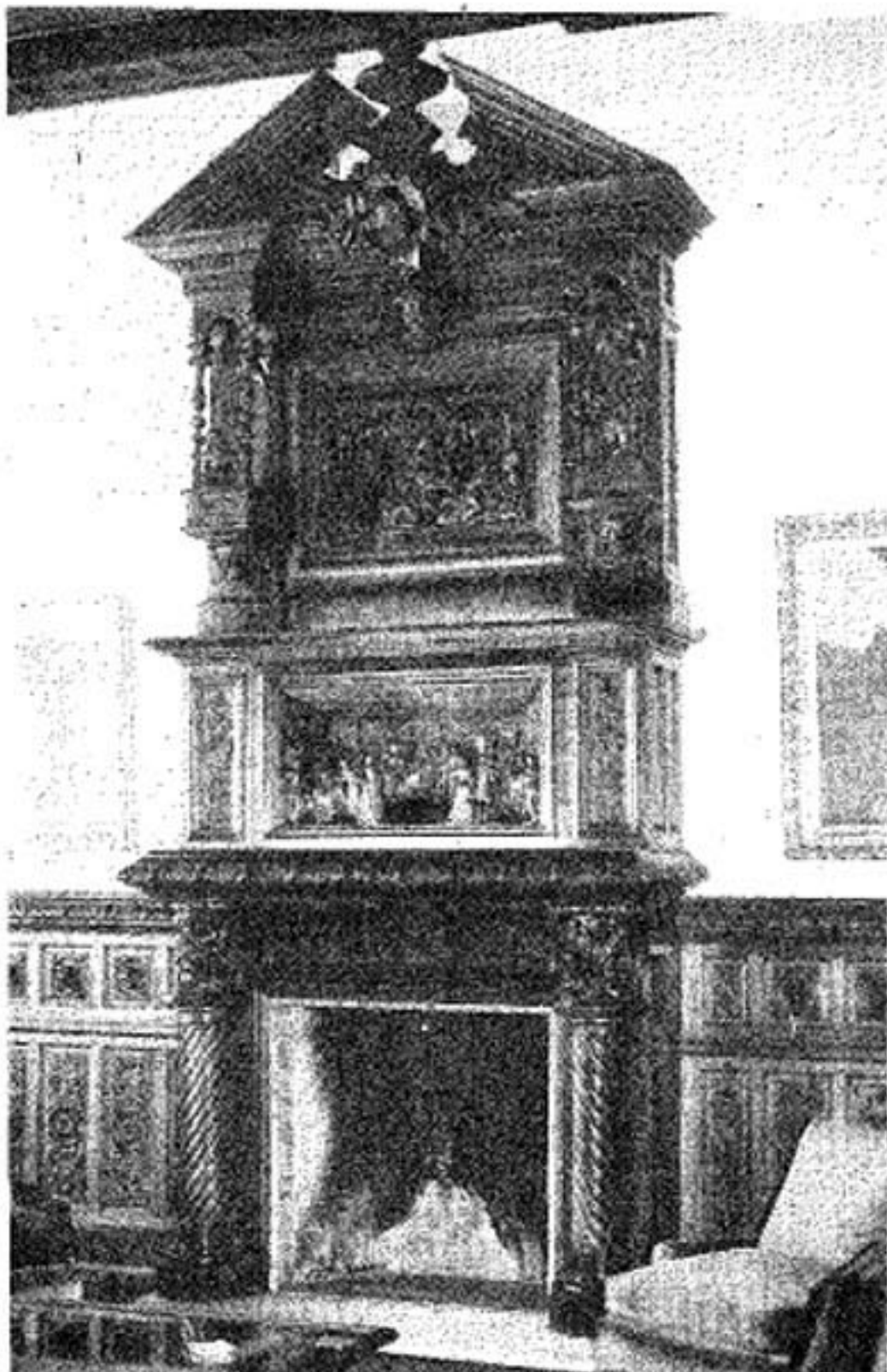
El Parque de Lota ocupó una extensión de 14 hectáreas, aproximadamente, con un largo de un kilómetro y entre 100 y 300 metros de ancho. El hermoso conjunto —mucho más bello de lo que es actualmente— fue la obra de varias personas, entre las que destaca la mano del paisajista inglés Mr. Bartlet. Se tuvo especial cuidado —señala Astorquiza— en conservar la vegetación indígena, complementándola con árboles extranjeros, para lograr un conjunto armónico.

En medio de ese marco se ubican los quioscos, las fuentes de agua, las grutas y las innumerables estatuas que representan a Venus, a Diana Cazadora, a la Música, la Escultura y la Arquitectura, por decir las más hermosas.

Hoy es un sitio que pertenece a la comunidad de esta zona. Aunque ya no es lo que fue en su tiempo de oro, conserva ese aire de lugar solemne y exquisito que le otorgaban a sus residencias las familias poderosas que hubo en Chile.

Y muy, pero muy lejos, se quedó el "louta" que tenían en esa orilla del mar los mapuches de este continente.

O.E.A.



La chimenea del palacio, labrada en cedro, está actualmente en el salón del Club Concepción.



Son innumerables las estatuas y esculturas existentes en el parque. Aquí vemos una, llamada Primavera.